

Interpretaciones del Quijote

“No existe libro alguno —ha escrito Ortega y Gasset— cuyo poder de alusiones simbólicas al sentido universal de la vida sea tan grande, y, sin embargo, no existe libro alguno en que hallemos menos anticipaciones, menos indicios para su propia interpretación”. Se ha dicho también que hay tantos Quijotes como lectores. La interpretación de El Quijote puede apuntar tanto a los propósitos de Cervantes al escribirlo como al sentido de la figura y de las peripecias del “caballero andante”. En el primer aspecto, parece evidente que Cervantes pretendió, inicialmente, satirizar el género caballeresco, pues en el prólogo de la primera parte afirma que el libro “todo él es una invectiva contra los libros de caballerías”. Se ha objetado que resulta difícilmente comprensible que Cervantes se aplicase a satirizar un género que ya estaba periclitado. A esta objeción cabe responder: 1º, que Cervantes era, “mentalmente”, un hombre de la época imperial, en la que los libros de caballerías se hallaban en plena vigencia; 2º, que la burla de una moda literaria no tiene por qué ser contemporánea de esa moda (...). Lo más sensato, a nuestro entender, es pensar que Cervantes se propuso efectivamente esa burla, pero luego se vio desbordado por su propio genio, que lo llevó a una creación de vastos alcances y de múltiples sentidos. Desde luego, la primera reacción ante El Quijote fue tomarlo como obra de mera diversión y enorme valor cómico. La melancolía subyacente, el humor trascendental, fueron manifestándose lentamente a sucesivas generaciones de lectores, hasta que los románticos alemanes (Schelling, Heine) y Turguéniev empezaron a calar hondo en la interpretación de la novela. En España, Valera y Ménendez Pelayo abrieron el camino a una consideración más penetrante, y la generación del 98 se lanzó a una lectura en profundidad, de la que nacieron interpretaciones agudas e inéditas que, con tales o cuales matices personales, han venido siendo repetidas, en lo sustancial, hasta nuestros días. (...)

La dualidad Don Quijote-Sancho (idealismo-realismo, poesía-prosa, caballería andante-vida cotidiana, etc.) ha sido señalada hasta la saciedad. Muy agudamente, Unamuno vio el proceso de intercomunicación espiritual de los dos personajes: la “quijotización” de Sancho y la “sanchificación” de Don Quijote. Y, apoyándose en tal idea, Julián Marías ha puesto de relieve que la verdadera dualidad no es la que se suele establecer, sino la existente entre el binomio Quijote-Sancho y “los demás” (el cura, el barbero, Sansón Carrasco, los duques, etc.). Don Quijote y Sancho forman, juntos, un mundo (de dos caras, si se quiere, pero único y típico) frente al cual están “los otros”, los que quedan fuera de ese ámbito de ilusión, de fantasía, de heroicidad, de “misión” que el caballero y el escudero comparten, cada uno a su manera. “Don Quijote y Sancho conviven, sus circunstancias son comunicantes —a diferencia de lo que ocurre entre Don Quijote y el cura, Sansón Carrasco, los duques o los venteros—, y en cierto sentido tienen el mismo mundo, combinación de dos ideas de la realidad (...)”.

Roger Ceratini admite una interpretación mística: “El héroe de Cervantes es un hombre que posee una especie de gracia que le hace considerar la vida como un combate contra el mal por el triunfo de Dios y la salvación de su alma y la del prójimo. Las humillaciones que sufre, las rechiflas, los golpes, las heridas, son un camino de cruz. Pero nunca pierde la fe que le anima, y su ejemplo acaba por iluminar la conciencia de Sancho Panza, quien, a la muerte de su amo, se despierta a lo absoluto”.

Tomado de Enciclopedia temática, Literatura Universal II.



Responde en tu cuaderno.

- ¿Qué argumentos se proponen en el texto para contradecir la postura de El Quijote como burla de las novelas de caballerías?
- Según lo leído, ¿qué dualidad resulta más verosímil: la de Quijote y Sancho, o la de Quijote-Sancho y “los demás”?
- ¿Qué opinas sobre la interpretación mística de la obra? ¿Conoces algún pasaje donde se evidencie esto?